



1. Periodistas

A medida que los MCS han ido dominando el espectro de las noticias mundiales, los periodistas se han convertido en protagonistas eminentes de nuestra sociedad mediática. Norteamérica, en estos momentos, es una tierra absolutamente determinada por las informaciones que le llegan desde la televisión, desde la radio y desde la prensa, sin poder olvidar los sutiles mensajes emanados desde las pantallas de cine. Existe lo que es materia de información y deja de existir lo que desaparece en pantalla, aunque durante un tiempo constituyera noticia deslumbrante: tres días en silencio sobre algo, silencio escrito, silencio hablado o silencio icónico, significan la conversión de «algo conocido» en «algo inexistente». Los periodistas, además de sus empresas de noticias, son los responsables de esta situación anómala y peligrosa para la misma democracia institucional. Y para la vida cotidiana de los ciudadanos.

Pero las noticias y la información siempre tienen un precio. En ocasiones, hasta problemas locales o regionales de poco alcance pueden llevar, en su colmo, a la pérdida del empleo o a tener que abandonar un lugar determinado. Sin embargo, un informe de Periodistas sin Fronteras (PSF) acaba de anunciar que durante el año 1998 han sido asesinados nada menos que diecinueve periodistas en muy diferentes acciones profesionales. El problema ya es diferente, porque se trata de la pérdida de vidas, cuando lo que el periodista verdaderamente ético pretende siempre es una defensa de la vida en toda regla mediante la información sobre esa misma vida: que ahí radica la tremenda contradicción.

¿Por qué han muerto estas personas? En general, lo dice PSF, por investigar asuntos relacionados con la corrupción o connivencia entre autoridades y bandas mafiosas, pero no solamente en lugares tercermundistas sino también en nuestro propio Occidente desarrollado y jurídicamente protegido. A la gente molesta se la quita de enmedio de la forma más eficaz. Hay una breve protesta de la ciudadanía. Y más tarde, aquel silencio que sucede a la

desaparición de la noticia misma. Los periodistas investigan, llegan a conclusiones, quizá hasta consiguen editarlas, pero al final pueden encontrarse con una bala en la cabeza o, en su lugar, simplemente desaparecer.

Toda esa gente caerá más o menos simpática, según su idiosincrasia y el lugar donde trabajan (los diferentes periódicos). Pero hay que reconocer que solamente por su medio sabemos lo que sabemos y estamos posibilitados de sumergirnos, de alguna manera, en la jungla informativa sobre la que se suscita el mundo contemporáneo. Hombres y mujeres como todos nosotros, los periodistas llenan un hueco peligrosísimo en el ámbito social donde nos movemos: el vacío procurado por la prepotencia política, económica y social, llevándonos más allá de lo aparentemente evidente y permitiéndonos imaginar todo lo que se está cociendo en las cocinas brumosas del poder humano. Hasta entregarnos la información mientras, tal vez, se desangran.

Esta gente bien merece nuestra admiración y gratitud.

P. de P

2. El grano

BREVEMENTE. Muy brevemente. Como breve es un pequeño grano aparecido en el conjunto de un cuerpo grandioso y dominado por una mente rectora totalizante. Al PP le lleva saliendo un grano desde hace unos años. Ese cuerpo sociopolítico en manos de José María Aznar, tan dominador él, tan impositivo él, tan caudillo él, nota con muchísimo desagrado, y rasca que te rasca, cómo un tal Alberto Ruiz-Gallardón se empina desde su recatada zona madrileña y pretende hacerle sombra al dueño y señor del conjunto. Varias veces han pensado los miembros del cuerpo en cuestión que habían acabado con sus pretensiones, y siempre ha surgido de nuevo el picor del grano en cuestión de forma molesta, incordiante y sistemática. El tiempo dirá si el grano tiene fuerza y capacidad para hacerse mayor y ampliar su campo de acción al cuerpo entero. El tiempo y la libertad real de un partido político donde, en teoría, los mejores deben estarle al frente, más allá de clanes de Valladolid o de las islas Caimán. Al tiempo.

P. de P.

3. Periódicos

EN una entrevista, publicada por *El Mundo*, con la presentadora televisiva Angels Barceló, afirmó ésta: «...yo creo que en la televisión contamos lo principal, la gente que quiere estar realmente informada compra el periódico». Angels Barceló propone, así, uno de los fenómenos más acusados de una posmodernidad que a todos acucia y a casi todos vence: la sumisión a la caja tonta/lista, como si constituyera la única fuente informativa del momento. Craso error.

Precisamente por la insufrible inundación televisiva, con profusión de fáciles y asequibles telediarios a horas muy diferentes, la captación de la realidad en cuanto tal realidad se hace muy compleja y difícil. Asistimos a fogonazos, sumamente breves y muy seleccionados de cuanto ha configurado un día o, a lo más, una semana. Y nada más. Tantas realidades de gran significado se quedan en el tintero de lo desechado o de lo juzgado irrelevante. Un telediario proporciona alguna medida de la realidad, pero jamás una aproximación a la realidad total y universal, que permanece mucho más allá de sus intenciones.

Es el momento, pues, de retornar a los periódicos, donde la efusión informativa es mucho más amplia, pero sobre todo, donde podemos leer algunos variados y plurales textos de opinión sobre lo acontecido, llegando a crearnos nuestra propia opinión ciudadana. Periódicos para la información completa (que nunca llega a tal) y para la reflexión apaciguada (que siempre puede acontecer). Sin que todo el universo de la imagen móvil sea capaz de sustituir a este invento de unas páginas de papel llenas de letras y de signos icónicos. Y aunque tal texto se traslade al mundo onírico de Internet.

Con todas sus limitaciones, que serán cuantas queramos, hay que retornar a los periódicos, sin caer jamás en la sola lectura del mismo de forma continuada y sí abriéndonos a todos ellos para captar la diferente aproximación a la realidad histórica. Lectores de prensa para ser libres, pero sin esperar que la plenitud de la libertad llegue, como casi nada en exclusiva, de la simple lectura reflexiva de la prensa. Cada cosa tiene su ámbito. Y el de los periódicos también el suyo.

P. de P.